Toda la correspondencia
AL ADMINISTRADOR
—=—
RAMBLA DEL CENTRO
Kiosco n.° 3

La Saeta

SEMANARIO ILUSTRADO
FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

PRECIOS
DE SUSCRIPCIÓN
—
Semestre. 6 Ps.
Un año. . . 11 »
EXTRANJERO
Un año. . . 17 »

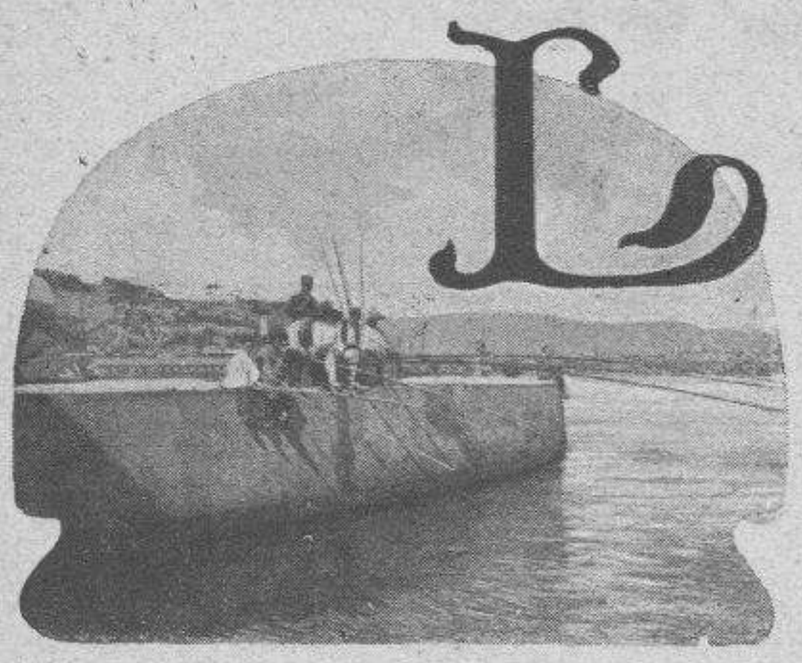
Año XI | Barcelona 5 de Abril de 1900 | Num. 489

Las primeras flores

M.E.C.D. 2016

MIS MUJERES

ELENA



La noche estaba apacible, puedo hablar de su quietud como si la estuviese gozando ahora; el silencio era tal, que ponía espanto: con esto digo que no se nos acabó el día donde hubiera alboroto de gentes, ni en sitio del campo á propósito para que ladrasen perros ó para que se despachara el cuclillo, animalejo estúpido semejante á ciertos poetas modernistas en que canta á deshora. El crepúsculo, que fué breve, como de invierno, nos sorprendió á orillas del mar: mar inverosímil, mar dormido como un lago, donde las brisas no alteran la onda; mar que sólo agita la galerna cuando mueve y remueve sus aguas con furia. Luego se levantó la luna en el horizonte. La línea de la playa brillaba serpeando delante de nosotros. Dejábamos detrás el pueblo, y en aquel paisaje, parecía un manchón marcado por el genio de la arquitectura con su dedo inmortal; á poniente perdíase la cordillera de montañas azules. Subían por las narices hasta nuestra cabeza olores acres que nos enviaban las salinas y las algas, mareándonos los sentidos como si nos hallásemos en lo más fuerte de la primavera, cuando los prados floridos destapan todos sus capullos.

Caminábamos por la arena mansamente; cada paso nuestro, hacia adelante, era una protesta de la voluntad; á lo lejos concluiría la peregrinación.

No habíamos dicho una palabra aún; pero ¡cómo hablaban los sentidos! ¡qué armonía templaba los corazones haciéndolos latir con acompasado y dulce impulso de la sangre! En el tacto, en las miradas... disolvíase poco á poco la ternura que irradiaba como dos focos potentes encendida en nuestros espíritus. Había yo trabado mi brazo del suyo, y lo apretaba con inefable cariño sobre mi corazón. Algunas veces noté que temblaba con deliciosos estremecimientos.

Era una mujer alta, de formas abundantes, suavísimas, como aterciopeladas. Mucho fuego en las pupilas. Morena la color. Pecosa la tez. Los labios abiertos por las comisuras, rojos como una granada, sensuales. La nariz deliciosamente dilatada. Todo su tipo convidaba á la adoración.

Y yo la quería, con ese movimiento de la naturaleza que inconscientemente nos empuja á sumarnos en otro ser; sólo que, rubor me cuesta el confesarlo, á duras penas pasaba yo de los quince y ella me doblaba la edad. ¡Y qué treinta años más ricos en juventud los suyos! Aun veo, cerrando los ojos, aquella figura encantadora, y aun me parece sentir el roce de su carne, y aun se me representa en la imaginación la escena de aquella noche plácida, perdida para siempre, como si no hubieran pasado días por mí.

No sé si ella, con la experiencia de los años, olfateó el peligro; no he averiguado tampoco si trató de burlarse de mi cortedad. Dijo:

—Chiquillo, nene, ¿te han cortado la lengua al salir del pueblo?

Detuve el paso; la miré con mirada lánguida, húmeda; incliné la cabeza y estampé un beso en sus labios fresquísimos. Su boca no se abrió. Coloreáronse sus mejillas; cayeron sus párpados sedosos; su brazo me rechazó suavemente...

—¿Qué noche más hermosa, verdad?—dije.—Todo convida á vivir, á gozar el placer de vivir, que es el placer más intenso del hombre. Parece que toda la poesía de la naturaleza ha sido creada para nosotros.

—¡Chiquillo!—repitió.

Este apóstrofe sonaba en mis oídos, resbalando por los nervios como si fuera un latigazo: ¡lo decía tan suave y dulcemente!

La luna subía con majestuosa lentitud por el horizonte comenzando á bañarlo todo:

M.E.C.D. 2016

EL COLUMPIO

—La broma ha terminado, señores. Se levanta la sesión.

STEBBING

M.E.C.D. 2016

luna de Enero, llena, clara, que plateaba la superficie de las aguas quietas, dándole visión de espejo. Un impulso indefinible, mezcla de terror y de asombro, nos acercó, haciendo que se estrecharan más nuestros brazos y quedasen las cabezas casi juntas, como si uno pidiese protección al otro contra lo desconocido. Hasta entonces no habíamos notado aquella soledad imponderable que nos envolvía, que nos anonadaba con su misteriosa y solemne quietud. La luna que reflejaba sus luces por doquier, hasta en los altos picachos de la sierra lejana, iluminó también nuestro abandono. Sentí que el cuerpecito delicado de la damita se estremecía como si sufriera el empuje de la ráfaga sutil. Levanté la capa que se le caía sobre los hombros á la altura del cuello; la estreché amorosamente, y cerré mis brazos para abrigarla en ellos. Reanimóla aquel calorcito dulce, y dándome un empujón, dijo, desprendiéndose:

—¡Qué tonto eres!

Se inclinó y cogió unos guijarros de la arena; levantóse un poco las faldas sujetándolas por las rodillas, y apedreó al mar dormido como si quisiera dispertar á las olas para que nos acompañasen con sus juegos y con sus rumores. Yo me senté sobre una roca. ¡Qué cuadro aquél y qué impreso ha quedado en mi espíritu! ¡La hubiérais visto como yo, el busto ligeramente inclinado hacia delante, marcándose por los movimientos todas las líneas de su naturaleza exhuberante, hermosa; los anchos hombros movidos por la contracción del brazo, la capa derrotada en la espalda, la rica cabellera rubia envuelta, al resplandor del astro de la noche, en nimbo ideal! ¡La hubiérais visto!

De pronto suspendió el juego, volvióse hacia mí y vino á sentarse de espaldas en el extremo libre de la piedra. Con las cabezas inclinadas para mirarnos y hablar formábamos un grupo encantador. Nuestras mejillas se rozaban, y á poco noté que las suyas estaban encendidas, como si proyectasen en ellas los resplandores de las llamas que ardían dentro del corazón.

UNA ESTRELLA ESPAÑOLA

LA BELLA MONTERDE

Habla con los ojos,
borda con los piés,
llámanle la *bella*...
¡Vaya si lo es!

M.E.C.D. 2016

—Vas á serme franco,—dijo.—¿Sabes tú lo que es querer?

—Lo sé, puesto que te quiero á tí,—repuse.

—Bueno, no es eso lo que te pregunto: tú me quieres como se quiere á la amiga, á la hermana, á la madre. Así también te quiero yo. De otro cariño te hablo.

—Me hablas del amor.

—Sí, ¿lo sabes?—insistió con indescriptible impaciencia.

—Eso tú.

—¿Yo? ¿Por qué? ¿Porque soy casada? Pues mira; tú eres un chiquillo, y voy á confiarte, precisamente porque lo eres, un secreto terrible: no sé lo que es amar.

La miré sorprendido como si no entendiera yo bien lo que procuraba explicarme.

—No lo sé, nó, amigo mío: me casaron. No protesté, no me resistí, porque no me explicaron antes lo que era el matrimonio; porque no me dijeron que el matrimonio es una serie prolongada de sacrificios, en los cuales siempre, siempre jamás hace el papel de víctima propiciatoria la mujer.

Y bajando la voz, como si temiera que el aire que refrenaba nuestras sienes recogiera y arrastrara lejos sus confesiones, añadió:

—Una vez casada ví que nuestro enemigo más grande es *él*... el hombre.

Había no sé qué solemnidad grave en su acento, emitido á media voz; quizás la frase era demasiado profunda para que hiriese vivamente mi imaginación; recuerdo que le oí sobrecogido, con no sé qué temor religioso. Elena no era en aquel momento la mujer juguetona, alegre, que me cautivaba con sus dulces agasajos de hermana mayor, amiga á la vez.

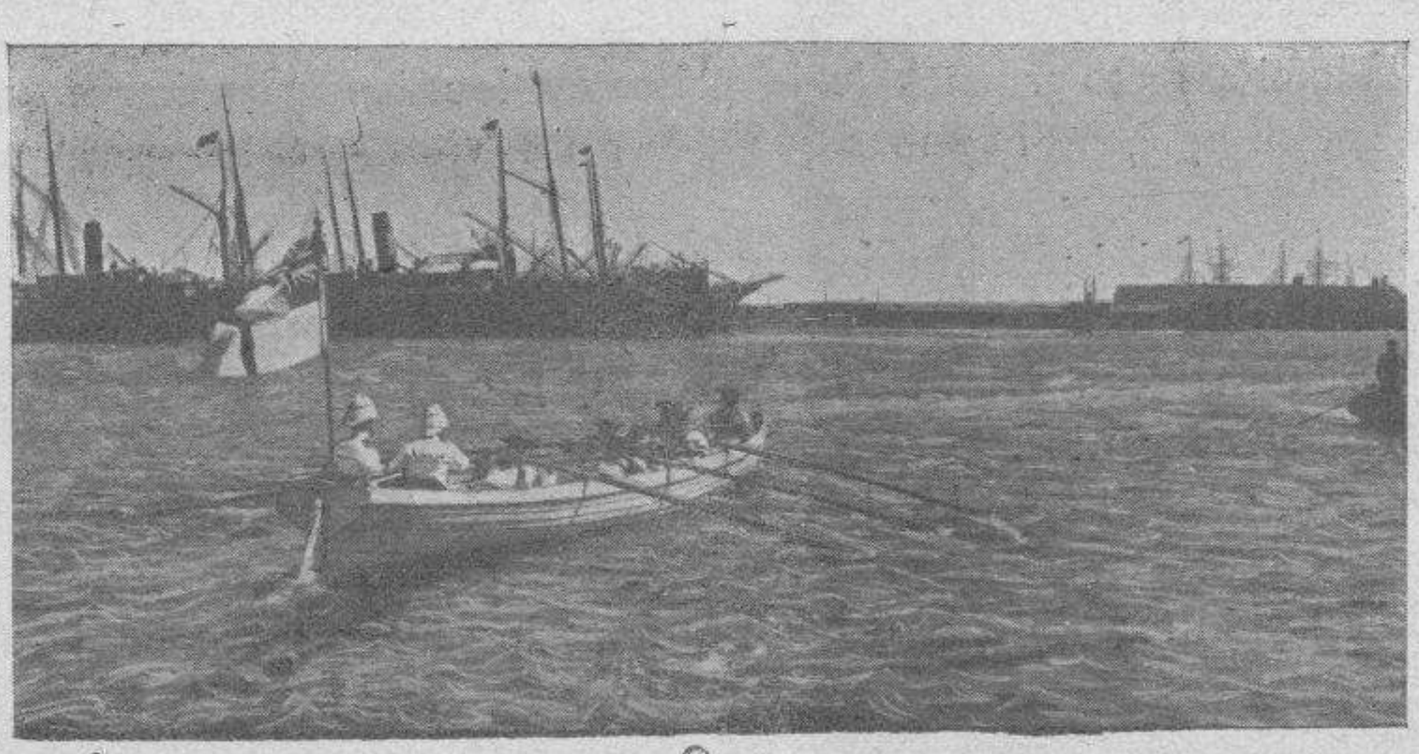
—Más tarde viniste tú á distraer mi existencia monótona, á regocijar la casa lúgubre donde no había hecho aún nido el amor. Desterrada de los placeres y de los alborozos de la juventud, volví á ser niña. Tú eras para mí una criatura. Alguna vez, en mis horas de meditación, pensaba en la pesadumbre que había echado sobre mi vida un casamiento como éste, que era como un letargo triste; en el hogar frío, donde no sentíamos más que el soplo de la indiferencia glacial. Soñando, soñando evocaba ilusiones dulces, alegrías locas, incomprensibles ternuras, raptos deliciosísimos, medio velados en la penumbra del ensueño, que deben ser como imágenes que se ha traído el alma á este mundo de un paraíso mejor. Cerraba los ojos, y te veía á ti más alto, más hombre, hecho un mancebo gallardo y galán. Y como te conservaba en idea con tu ingenuo é inocente carácter; con tus risas y tus apasionamientos de niño; con tu naturaleza sana no viciada por las preocupaciones, ni destruída por las pasioncillas ruines, claro que así, soñando, eras el elegido de mi corazón. Volviendo bruscamente á la realidad, me retorcía las manos rabiosamente, gritando:—«Tú no estás casada.»

—No estás casada,—repetí.—Ese matrimonio tuyo es clandestino, inmoral, está hecho á espaldas del amor, que es el único que santifica, por mandato de Dios, las uniones. No sé yo lo que es amor; tú tampoco. No lo sabe nadie. El amor se siente. ¿Es acaso este himno que canta dentro de mí, este deseo que siente mi alma de que no acabe esta noche deliciosa nunca? Dí, ¿sientes tú eso mismo como lo siento yo?

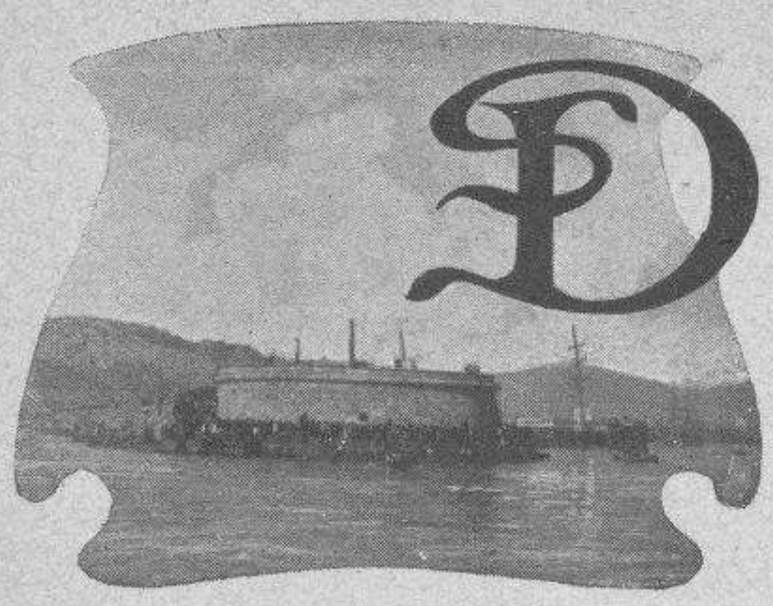
—¡Chiquillo!—exclamó poniéndose de pie...

(Continuará)

J. F. Luján



M.E.C.D. 2016



ABRIL

IGAN lo que quieran cuatro ráfagas glaciales que de vez en cuando tratan aún de imponerse, la Primavera está aquí y ha entrado ya en funciones.

Los árboles lo aseguran, las flores lo confirman y los sastres, anunciando su «variado surtido de géneros de entretiempo,» dan á entender—dóciles Avellanedas—que son *de la misma opinión.*

¿Faltan más pruebas? Ahí está la gacetilla, voto de calidad en la materia é incapaz de mentir *por nada.*

Cada eco suyo es una manifestación de vida primaveral.

Leamos:

«Ayer fueron curadas en la Casa de Socorro dos hembras de rompe y rasga, que por un quítame allá—ó más bien suéltame acá—ese novio, se pusieron el cuerpo hecho una lástima.»

Otro:

«Gracias á la intervención de algunos transeuntes, no llegó á mayores una reyerta entablada anoche entre dos caballeros, que á puñetazo limpio trataban de saldar sus diferencias.»

Otro:

«Esta mañana, por motivos que se ignoran, se han liado á bofetadas en un café de esta capital, dos jóvenes muy conocidos en la buena sociedad.»

¡Basta!...

La Primavera está aquí, no hay duda alguna.

¿Quién no la siente palpitar en las dulces notas de ese armonioso concierto de mordiscos, puñetazos y bofetadas?

***

Cada estación tiene su programa... y su modo de matar moscas.

—Temblad—dice el Invierno á los mortales, al inaugurar la legislatura:—tiritad, llenáos de sabañones, constipáos, y «si toséis... *toméis* las pastillas Geraudel.»

El Estío viene más sobrio, pero no menos elocuente.

—¡Ea!—se limita á decirnos:—sudar y fastidiarse.

Práctico, aunque poeta, el Otoño debuta cubriendo la tierra con un toldo de nubes grises, y á renglón seguido nos dice lánguidamente:

—Arremangáos, hijos míos; arremangáos los bajos del pantalón: voy á llover mucho.

En cuanto á la Primavera, ya hemos oído su delicioso discurso de apertura.

—Pegáos—nos ha dicho:—arañáos, arrancáos los ojos, dejad que la sangre hierva y circule libremente por vuestras venas... y por vuestras narices.

¡Y vaya si circula!

***

Dejando de lado el aspecto cruento de la primaveral orden, para convencerse de la puntualidad con que se cumple, no hay más que echar un vistazo á las mujeres que estos días salen á la calle.

¡Qué mujeres, santo cielo! ¡Qué mujeres y qué manera de cambiar en dos semanas!

¿Son éstas aquellas hembras encogidas, pálidas, ojerosas, que tantas veces durante el invierno nos han hecho maldecir del antiartístico frío, ladrón de los colores del bello sexo y cruel sofisticador de sus encantos?

Sí, son las mismas; pero ha venido la Primavera á tocarlas con su varita mágica y les ha dicho:

—Se acabó la estación fea. Soltad los boas, quitáos los abrigos, recobrad vuestras gracias, volved á ser hermosas.

M.E.C.D. 2016

Bendigamos la bondad de la estación florida y dejemos que el alma se asome á nuestros ojos, para recrearse en la contemplación de tan maravillosa metamorfosis.

***

Cuando los hombres eran hombres de verdad y no andaban atareados con el dichoso cuatro por ciento, el último discurso de Chamberlain y la subida de los algodones, ¡qué himno le elevaban cada año á la Primavera al verla aparecer, artista incomparable, paleta en mano y pincel en ristre, dispuesta á embellecer su cielo, á matizar sus campos, á teñir de rosa y azahar la delicada faz de sus mujeres!

—¡Bien venida seas!—le cantaban, cada cual con la voz que Dios le había dado.—Esta es tu casa, destrenza tus cabellos, agita tu cendal, haz lo que te plazca, que seguramente ha de ser cosa buena. Ya sabes que se te quiere remuchísimo.

Hoy... nada.

Soplan brisas tibias, embriagadoras... El sol penetra en rincones que en tres meses no habían recibido su beso... Sobre la mesa luce el primer ramo de flores de la temporada... ¡Ha llegado la Primavera!

—¿Ha llegado?—murmura la gente encogiéndose de hombros:—bueno; nos importa un rábano.

Y vuelta al tanto por ciento, al curso del algodón y al último discurso de Chamberlain.

¡Así son los hombres del siglo XIX!

Viene una estación á ponerles poco menos que de azul y oro, y hé aquí cómo se lo pagan. ¡Poniéndola casi casi de oro y azul!

***

Afortunadamente ni todo el monte es orégano ni aquí somos todos ingratos ó distraídos. Quedan aún—verdad es que pocas—personas justicieras y correctas, que saben dar á cada uno lo suyo y recibir á las estaciones en la forma debida.

Por ejemplo yo, que dirigiéndome á la presente, la más bella, la más dulce, la más risueña de todas, me apresuro á reparar la grosería de que se la hace víctima, y, remedando al poeta, le digo, hechas las tres reverencias de rúbrica:

—¡Primavera, juventud del año, yo te saludo!

Y ¡viva tu mare!

ADOLFO PALMA

LA VIDA EN LAS EDADES

Ve la edad juvenil en lontananza,
dicha, fortuna, posición brillante;
nada á esa edad se pone por delante,
en ella todo es luz, todo esperanza.

Y hasta en la edad viril, que presto avanza
vislúmbrase más firme y más constante
un porvenir espléndido, arrogante,
y más se quiere cuanto más se alcanza.

Pero en esa otra edad encanecida
sin ilusiones ya, sin dicha cierta,
se vive sin vivir, cansa la vida;

del sueño del pasado se despierta;
y si entonces la fe se halla extinguida,
se halla también toda esperanza muerta.

RAFAEL FERNÁNDEZ Y ESTEBAN

TIEMPO PERDIDO

Todo, todo está igual. El tiempo en vano
para lugar tan grato ha transcurrido;
aquí amé á una mujer y enloquecido,
fuí en busca de la luz y hallé el gusano.

Este es el parque, aquel el avellano
en donde el pecho por amor herido
anhelante esperaba al ser querido
en las plácidas noches del verano.

La luna que te alumbra te alumbraba,
juega la misma brisa, mas perdiste
aquel encanto que antes en tí hallaba;

silencio y soledad sólo en tí existe,
pues la ausencia del ser que te animaba
como á este corazón te dejó triste.

FEDERICO DEÁN

M.E.C.D. 2016

La vuelta á la vida

Caía la tarde. En el ambiente había algo de esa voluptuosidad misteriosa del atardecer de los días de otoño que llega al alma, que postra, que paraliza todas las exaltaciones y obliga á la meditación.

Por entre los árboles y las flores del jardín paseaba Rafael como ensimismado, abstraído del mundo exterior, con la cabeza inclinada sobre el pecho, el paso menudo, las manos enlazadas atrás. Era raro en él aquel alejamiento del mundo, del bullicio, de la balumba de libros que llenaban la biblioteca de su despacho de abogado, de las discusiones que á diario sostenía con sus íntimos, empotrado en la poltrona, acerca del último informe de Julio Viesca, del último libro publicado, de la noticia sensacional de última hora.

Después de pasear largo rato, sentóse en uno de los bancos rústicos del jardín y quedó meditabundo con los codos apoyados en las rodillas, cubriendo la cara con las manos. Rumor de pasos rápidos le hizo levantar la cabeza y mirar hacia la escalera de mármol que daba acceso á la casa.

Era Julio que llegaba á sacarle de su abstracción con estas palabras:

—¿Tú aquí, Rafael, tan solo, tan lejos de la vida? ¿Cómo es eso?

—¡Qué quieres! Se han encargado de matarme, de dejarme aislado y triste con mis sueños, con mis ideales.

—¿Quién?

—Consuelo, la que era Consuelo de nombre y de mis pesadumbres. Lee.

Y sacando del bolsillo un papel escrito, se lo entregó á su amigo.

Julio leyó: «Rafael: Te dejo por unos días. Voy contratada á París y no puedo desperdiciar la ocasión que se me presenta de ganar dinero. Pero no temas; no te olvidaré, y á mi regreso volverá á ser tuya como siempre,—Consuelo.»

—Ya ves; no es que deje de quererme, porque volverá á mi lado; pero ya sabes lo que representa para mí estar alejado de ella, aunque no sea más que por algunos días.

Julio dejó escapar una sonora carcajada.

—¡Infeliz! ¿Todavía crees en el amor de esa mujer?

—Sí. ¿Por qué no he de creerlo?—preguntó Rafael dirigiendo una mirada de rabia á su amigo.

—Porque no es verdad lo de la contrata, ni lo de la vuelta; porque... Consuelo tiene otro querido.

Dió un salto Rafael y quedó en pie mirando con fijeza á su amigo, con los ojos desmesuradamente abiertos.

—¿Qué dices?

Y después de una pausa, volvió á caer en el banco rústico, murmurando:

—Nó, eso no puede ser verdad.

—¿Y si te lo probara?—contestó Julio con calma.

—¿Pero podrías probármelo?

—Sí, con una condición: que no has de volver á ocuparte más de esa mujer.

—Te lo prometo,—dijo Rafael resueltamente, como convencido de que su amigo se equivocaba.

—Pues vamos,—contestó Julio.

***

Cenaron en Fornos y luego entraron en Apolo, sin haber mediado durante la cena ni en el trayecto que separa el café del teatro de la calle de Alcalá, una palabra entre los dos amigos. Embargábanles dudas siniestras, cavilaciones de extraordinaria trascendencia en aquellos momentos.

Al entrar en el teatro, Julio miró á todos lados con curiosidad.

Al sentarse en las butacas, Rafael preguntó:

—¿A qué me has traído aquí?

—Lo sabrás luego,—contestó Julio.

Era temprano aún; representábase la primera zarzuela de *género chico* y el teatro estaba casi vacío. Al bajar el telón, empezó á entrar gente y algunos palcos fueron ocupados. Rafael no perdía de vista á ninguno de los que entraban.

Se levantó el telón para representar la zarzuela de segunda hora. Había cesado el *rum-rum* de la sala durante el entreacto y casi todos los espectadores atendían á lo que se representaba

M.E.C.D. 2016

en la escena. Tan sólo á Julio parecía no importársele un ardite de la función. Rafael miraba á la escena, pero no veía. Seguía tan meditabundo como en el jardín de su casa.

De pronto, su amigo le llamó la atención.

—Rafael, Rafael, mira aquel palco del primer piso.

Rafael miró adonde le indicaba Julio.

En el palco entraba una mujer elegantemente vestida, acompañada de un caballero. La sorpresa fué enorme. No podía convencerse de la horrible realidad y miró con fijeza, restregándose los ojos con los dedos, como si quisiera apartar de ellos un velo que le dificultara la vista.

—¿Te convences?—preguntó Julio después de una pausa.

—Parece Consuelo.

—Lo es, no lo dudes; y no viene sola.

Rafael miró todavía un instante más.

—¡Ah!, sí, ella es,—dijo levantándose y con desaliento.—Vámonos, Julio. Esta atmósfera me ahoga.

—¿Adónde?—preguntó éste.

—A la vida; volvamos á la vida.

CARLOS RÍA-BAJA

ORICELLY

¿Canta? ¿Baila? No lo sé:
lo indudable, caballeros,
por la muestra que se ve,
es que anda bien de sombreros.

M.E.C.D. 2016

¿POR QUÉ?

Astro el más resplandeciente
y el de más dulce destello;
rosa del rosal más bello
de los jardines de Oriente;
la más cristalina fuente
que divisó el peregrino;
alborada que el destino
fingió en mi noche sombría;
Gólgota del alma mía,
¿por qué te hallé en mi camino?

¿Por qué tu ardiente mirada
me anegó en su viva lumbre?
¿por qué descendió la cumbre
hasta la sima ignorada?
¿por qué la flor perfumada
aromó el breñal sombrío?
¿por qué su fresco rocío
vertió en la noche la aurora?
¿por qué la fuente sonora
besó el torrente bravío?

Sus galas primaverales
¿por qué Dios habrá otorgado
al árbol envenenado
de las selvas tropicales,
á los secos arenales
el engañoso espejismo,
al par que su magnetismo
la ponzoña á la serpiente,
su transparencia al torrente
y su atracción al abismo?

¿Por qué si al amor ajena
en tu ser tu alma dormía,
amante arrulló la mía
con sus cantos de sirena?
¿por qué, de crueldades llena,
al mirarme adormecido,
clavas en mi pecho, herido
ya por mil y mil dolores,
el aguijón entre flores
pérfidamente escondido?

. . . . . .

Alma cobarde y traidora,
corazón que nunca ama,
mente que nunca se inflama,
conciencia que nunca llora;
mujer que sólo atesora,
por infame anomalía,
en la faz la luz del día
y las sombras en el seno
¡gentil ídolo de cieno
cubierto de pedrería!

Adiós, esperanza yerta
de una ilusión ya remota;
adiós, imagen ya rota
de una religión ya muerta;
adiós, ara ya desierta;
adiós, ya sólo ambiciono,
que igual dolor que aprisiono
tu corazón aprisione,
y que Dios no te perdone
como yo no te perdono.

ARTURO REYES

M.E.C.D. 2016

HUMORADA

Alegra el ver á las mujeres bellas
como idealiza el alma el ver estrellas

CAMPOAMOR

M.E.C.D. 2016

PREGUNTA

Si á elegir les diesen,
medítenlo bien,
¿cuál escogerían?
—Las dos. —Yo también.

Eso del Tabaco...

Pues eso del tabaco tiene tres pares de bemoles, y aún se me figuran pocos.

Los fumadores estamos con la nicotina en la garganta, que es una manera de traducir, como cualquier otra, esta frase vulgar: con la soga al cuello.

La Tabacalera apretará cuando guste.

Por fin la temible compañía se ha salido con la suya, y creo firmemente que acabará por salirse con la nuestra. Esto, traducido también *ordinariamente,* quiere decir que logrará *quedarse* con nosotros.

¡A ver si nó! Después de las denuncias, de los desplantes y de las gracias de Romero Robledo; cuando se dice en las Cortes, ante el país, que se nos da gato por liebre, y que pagamos el felino *talmente* como si se tratara de un animal raro y difícil de cazar, la Arrendataria responde... tirando de la cuerda, es decir, subiendo la tarifa.

¡Y de qué manera! La *potencia* esa ha ido y ha hecho buenos á los panaderos, á los carboneros y á todos los *eros* imaginables, incluso á los de ultramarinos: gente que resulta moderna y hasta inocente, pues se contenta en sus aumentos con el céntimo vil.

—¡Arre allá, *méndigos!*—parece que ha pensado la Tabacalera;—para subir, subir con *dignidad.* ¡Cinco veces de un tirón! El ideal de una empresa magna debe ser quintuplicar la unidad. ¿A quién diremos que se parece un fumador? A un borracho. ¿Y un borracho no ve tres sobre un burro? Pues por un procedimiento logarítmico muy hábil, en lugar de tres, el que fuma verá cinco. Y que salga el que me apee de estas matemáticas.

Hace un año ó cosa así, la señora esa echó el anzuelo: «¡que les voy á subir á ustedes el tabaco!» Y lo subió; picaron los peces gordos: los de la vuelta de abajo y otras vueltas. Yo dije entonces: ahí me las den todas; afortunadamente, no fumo habanos, sino cuando me los regalan los amigos.

Pero resulta ahora que aquello fué un tanteo; una maniobra política digna de Sagasta. El país no protestó ¿Qué va á protestar? Un país que fuma pitillos mezclados con migas de pan, con pelos, con alas de mosca, con patas de escarabajo y con otros productos desconocidos, no protesta en jamás de los jamases. Yo que la Tabacalera, no habría aguardado tanto tiempo. En España el fumar es una costumbre tan nacional como la de los toros. Para ir á los toros empeñamos los colchones; para fumar suprimimos el almuerzo. Toda empresa que se constituya para explotar este *temperamento* nacional realiza pingües beneficios.

Verdad es que la Arrendataria ha dado bien el golpe. ¿No se le ha disputado en el Congreso su influencia omnímoda? ¿No se ha pretendido establecer competencia con sus labores? Pues sepa el público quién es Calleja: pagará el público los vidrios rotos por Romero Robledo. ¿Es Romero Robledo un representante de la nación? Pues trataré á la nación de potencia á potencia, y se verá que la mía, no sólo es indiscutible, sino graciosa.

Del talento no se hable; hasta ha inventado la fracción de medio céntimo.

Por mi parte, estoy de enhorabuena, pues veo los toros desde la barrera: la labor que fumo no está incluída en la tarifa, y si la incluyen á última hora, como soy fumador impertérrito de los que se duermen con el cigarrillo en la boca y queman las sábanas, y ya sé la porquería que fumo, rebajaré la clase, hasta llegar á las tagarninas.

Después de todo, ¡también las fuma Martínez Campos!

Claudio Ugena

M.E.C.D. 2016

ESCLAVA

Salón ricamente amueblado, pero sin gusto. En las paredes, cuadros de arte dudoso, con mucho oro en el marco ocultando los primores de la entalladura; en el testero, un Cristo de marfil. Sillería Luis XIV, contra la cual protesta un armario estilo Renacimiento, y un escritorio de no se sabe qué hechura. En el centro, una mesillita con muchos objetos de porcelana. Junto al balcón, la estufa de un calorífero. Esterilla en el suelo. Una lámpara en el florón de la techumbre.

MANUELA DOLZ, *25 años;* JULIÁN GONZÁLEZ RUTZ, *39. Son marido y mujer*

Manuela *(quitándose el chal y arrojándolo sobre el escritorio).*—¡Es insoportable, insoportable, ea!

Julián *(dejando el sombrero sobre el chal y desabrochándose los guantes).*—Pero hija, tú no atiendes...

Manuela.—Voy á presentar demanda de divorcio.

Julián *(con mucha flema).*—¿Para qué?

Manuela.—¿Cómo para qué? ¡Me gusta! Para ser libre.

Julián.—¿Más todavía? ¡Si casi pareces una cabra!

Manuela.—Eso es, insúltame; para hacer lo que se me antoje.

Julián.—¿No lo haces?

Manuela.—Como si nó, puesto que me pides cuentas...

Julián.—Nada más justo, querida. *(Siéntase).* El matrimonio es una razón social que autoriza la ley por un contrato mutuo...

Manuela.—Ya sales con tus palabrotas jurídicas; cásese usted con un abogado y está usted divertida, ¡qué peste!

Julián.—Lo que es tú, ni aunque te casaras con un polichinela ó con un saltimbanquis... Pero nada, dejemos esta disputa y vamos á lo que importa.

Manuela.—Sí, eso, á lo que importa. ¿Con qué derecho me ha sacado usted del baile? ¿Quién le autorizó á usted para ponerme en ridículo?

Julián.—¿Y usted, señora, en qué prácticas y usos aprendió que podía burlarse del hombre que le ha hecho depositario de su honor? ¿Con qué derecho pregunta? Con el derecho de marido que reconocen de consuno la ley y la sociedad. Yo dispongo de usted...

Manuela.—No soy esclava.

Julián.—Lo es usted mientras esté usted bajo mi fuero, mi tutela, mi amparo y protección. No sería usted esclava si cumpliese usted sus deberes de esposa. El cristianismo la redimió á usted, pero faltando á la pureza de costumbres, rompiendo impúdicamente con uno de los preceptos del decálogo, está usted fuera del cristianismo. Tengo derecho á tratarla como sierva. Cuando el criminal se coloca fuera de la ley, es inútil que en la ley se escude.

Manuela *(dejándose caer en una butaca sollozando).*—¡Oh, Dios mío! ¡Dios mío!

Julián *(acercándose).*—Vamos, Manuela, sé razonable y escucha.

Manuela *(levantándose irritada).*—No escucho. Digo desde ahora que quiero el divorcio.

Julián *(con energía).*—No te lo concederán. ¿En qué fundas la demanda? ¿En incompatibilidad de caracteres? ¿Dónde están las pruebas? ¿En malos tratos? No basta que lo digas. Todo el mundo me conoce. Ya ves, ahora mismo debería cogerte y estrellarte contra la pared, ó pisotearte y aplastarte la cabeza como se aplasta y pisotea á un sapo inmundo, y no obstante procuro hacerte entrar en razón.

Manuela.—¿De modo que estoy bajo tu dominio?

Julián.—Absolutamente.

Manuela.—¿Puedes hacer de mí lo que se te antoje?

Julián.—Lo que es humano y justo mandar.

Manuela.—Pues nada se me dá de la ley y de tu derecho. Me rebelo, me paso al campo enemigo. Sábelo, soy del otro, del otro, del otro.

Julián.—Lo sabía.

Manuela.—¿Lo sabías y no me echas de tu lado, á la calle?

Julián *(sonriendo tristemente).*—No te arrojo, Manuela, porque yo soy más grande que tú. He tenido un momento de angustiosa debilidad, pero me apreté fuertemente el corazón y me sentí hombre. ¿Te dejo abandonada? ¿Y crees tú que por eso vas á ser libre? Cuando escapes á mi mandato caerás bajo un yugo más ominoso: el del querido; yo te trato como mujer descarriada, y quiero que, arrepintiéndose, vuelva á la conciencia, á la virtud; él te tratará como mujer perdida; el amante es más exigente que el esposo, y mande yo en tí ó mande en tí otro hombre, en vano querrás revolverte contra la sumisión que te impuso Dios.

Manuela *(cayendo medio derrotada).*—¿Es decir, que no hay salvación? ¿No puedo redimirme? ¿He de ser perdurablemente esclava?

Julián *(con cariño, poniendo una mano sobre la cabeza de su esposa).*—Sí, débil criatura, puedes salvarte; tú no eres esclava mía ni esclava de ningún ser humano: eres esclava de tus pasiones; arrójalas de tu alma y de tu naturaleza.

GUILLERMINA STOCK

OLIENDO EL CHUBASCO

Pescador prevenido, vale por dos

M.E.C.D. 2016

UN INTELECTUAL

Felipe Ruíz es un sujeto llamado á ocupar una buena plaza en cualquier abacería, pero él cree todo lo contrario. Dice que Dios le tiene destinado á figurar entre los ingenios de nuestra literatura dramática, y no hay quien le convenza de que está en un error.

Le conocí, por culpa de un amigo mío, á quien nunca le perdonaré el habérmelo presentado.

Después de los saludos de rúbrica, se encaró conmigo y dijo:

—Caballero, yo soy un desgraciado y espero que usted me ayudará.

Introduje mi mano en el bolsillo para buscar una moneda, y no me dejó terminar la acción.

—Se lo agradezco, pero no es una limosna lo que e pido; lo que deseo de usted, es que me dé un empujón.

—Hombre, usted no me ha faltado en nada...

—Me explicaré. Yo soy un hombre casado, viudo y soltero...

—¡Una novela por entregas!

—Poco menos. Me casé y al poco tiempo...

—Tuvieron un pequeño... incidente.

—Sí, señor, y decidí separarme de mi mujer en evitación de disgustos posteriores. Ya tiene usted explicados mis tres estados, pero le falta saber el cuarto.

—Y ¿cuál es?

—El más lastimoso que puede imaginarse. Cuestión de envidias y rencillas de mis compañeros.

—¿Es usted político?

—Soy escritor. Pertenezco á la agrupación de jóvenes literatos, aunque mi edad acredite lo contrario...

—Vamos...

—Y como ya sabe usted que en este país no se paga el talento, y que aquí sólo medran cuatro ignorantuelos atrevidos y algunos viejos sin ideas ni energías, resulta que las obras de los intelectuales, no tienen cabida en nuestro ya decrépito teatro. ¡Echegaray! Un romántico anticuado, un hombre que ha llevado á la escena todos los medios de acabar con la humanidad. ¿Quién es Echegaray?

—Según usted, un asesino de la antigüedad.

—Pues ese hombre es aún en España el que se lleva el laurel que en justicia deberíamos recoger los jóvenes. Siempre la misma trama, siempre el mismo plan. El objeto de todos los viejos: ¡justificar las situaciones!, ó lo que es igual: poner trabas á la imaginación del poeta. En cambio, yo tengo un drama moderno y no hay quien lo represente. Por eso solicitaba la ayuda de usted, por eso le pedía un empujón.

—Estuve á punto de complacerle.

—Para que me recomiende á un empresario que se tome el trabajo de leer mi drama.

—Yo nunca he escrito para el teatro y no tengo relaciones en él.

—Mi drama, está mal...

—Nada de eso.

—Digo, que mi drama, está mal que yo lo diga, es la fortuna de la empresa que lo estrene. Fíjese usted en el argumento.

—Nó, no se moleste usted.

—Es muy corto. La obra no tiene más que un acto. Figúrese usted que el protagonista, que es un hombre joven y medianamente ilustrado, acaba de separarse de su mujer, por razones que los actores se dirán al oído, á fin de no ofender la moral.

—Eso es muy nuevo.

—Pues ya, ya verá usted. Como decía: se ha separado de la esposa, y ha escrito un drama, por medio del cual cuenta al público el disgusto que le ocasionó la separación y otras intimidades.

—Resulta muy interesante.

—Después de no pocos trabajos, logra que le *pongan* el drama, y el estreno resulta un verdadero fracaso. El suegro y la mujer entran al escenario en busca del autor, á quien maltratan por haberles puesto en ridículo. El pobre protagonista está disgustadísimo, al ver que con su obra, no sólo ha faltado á la familia, sino á todo el público.

—¡Muy bien!

—Y cuando se dispone á salir á la calle...

—Teme pillar una pulmonía y se queda.

—Nó, señor. Tropieza con un amigo leal, que le consuela del fracaso y le aconseja que antes de lanzarse nuevamente, estudie y se forme un estilo, porque es necesario sentir las pasiones, pero lo es aún más sabérselas contar al público.

—¡Magnífico!

—Gracias. Yo se lo he leído á varios amigos y les ha gustado grandemente. Dicen que mi drama tiene algo de simbólico. Yo no sé si me adulan ó hablan con sinceridad.

—Es simbólico, no lo dude usted.

—He prescindido completamente de tomarme el trabajo de justificar las situaciones... etc., y para dar la salida á los personajes he ideado un medio.

—Nuevo, por supuesto.

—Completamente nuevo. Se coloca el traspunte en la boca del telón, y cuando conviene al diálogo, da un campanillazo y sale el personaje.

—¡Sublime!

—Se lo leí á un empresario y me dijo que si se conformaba el traspunte y yo le respondía del teatro y del orden, vería de estrenarme la obra.

—¿Y usted, qué le contestó?

—Me ofendí y estuve á punto de abofetearle, pero me contuve por miedo á la correspondencia...

—Temía usted que *La Correspondencia* se ocupase del hecho y fuese su nombre en boca de las gentes...

—Lo que temía era la *guantá* correspondiente.

—Ya.

—Ahora pienso llevar mi drama al Español, y como no conozco á nadie, de aquí el que solicitase su recomendación.

—Me encuentro en el mismo caso que usted y por tanto me es imposible complacerle.

—Válgase de algún amigo. Mire usted que de esa obra depende toda mi felicidad. Mi sueño dorado es poseer una casa de campo, blanca, muy blanca, y con sus balcones llenos de macetas y flores...

El mejor partido que podía adoptar para deshacerme de aquel *genio*, era ofrecerle interesarme por su suerte, y acompañándole hasta la puerta, le dije:

—Amigo mío, haré cuanto pueda por complacer á usted, y tenga la seguridad de que como se estrene su obra, no ha de faltarle casa; lo que puede ocurrir es que en vez de balcones tenga rejas.

Y quedé satisfecho porque había sido tan íntimo y sincero como sus compañeros los *intelectuales*.

F. Cuenca Pi

M.E.C.D. 2016

María de Labounskaya

REUTLINGER

M.E.C.D. 2016

Si estos ojos contasen
sus fechorías,

¡qué rato pasaríamos,
Virgen Santísima!

ORICELLY

Sátiras

Está de Dios que no he de hacer buenas migas con Bremón, el de las crónicas *eclécticas*.

Y eso que, según dije en otra ocasión, casi se me figuraba verme *predispuesto*, bien dispuesto, á la *armonía intelectual*... á reconciliarme, pues ya sé que Bremón es enemigo de los tropos y cuando los emplea es con recargo, como las cédulas y como las tarifas de Villaverde.

¿Pero quién diablos firma las paces, si el enemigo bombardea de este modo: «*como* tan pronto se arma un alboroto *como* se avienen el gobierno y las oposiciones...?» Es mucho *como*, efectivamente, el de Silvela, y mucho *como* también el de sus enemigos, y mucho *como* el de la gramática para que Bremón no ande perplejo y sepa lo que se escribe. ¡A ver, hombre, cómo dejan de jugar las oposiciones y el Gobierno á la gallina ciega para que Bremón se ponga al habla con la sintaxis!

***

Bremón ha tomado en serio la titulada Asociación de la Prensa de Barcelona.

¡Y la Prensa de Barcelona (la mayúscula, es decir, la de la letra mayúscula), sin enterarse de que está asociada! Si en todo lo que habla Bremón escribiendo sus crónicas está tan bien informado, ¡pobres lectores los suyos! Si así habla de nosotros, casi paisanos y casi cofrades suyos, ¿cómo hablará de los boers? ¡Para que uno se fíe de la *crematística* de Bremón!

La gacetilla encomiástica empieza diciendo: «La Asociación de la Prensa de Barcelona ha publicado con el título de Carnaval de 1900, un número ilustrado, en verso, prosa y música...» *¡Ado... ado...* adorable! ¡Un número *en* música! ¿Si llevará un fonógrafo invisible *dentro* de sus páginas? Será una maravilla. ¡Cuánto siento que no haya llegado ese número á mis manos para distraerme mientras leo las crónicas de *La Ilustración!*

«...música, que encabeza el director de la Asociación de la Prensa Madrileña, don Miguel Moya, y en que colabora el Presidente del Consejo, los académicos señores Valera y Ferrari, y contiene tantas firmas ilustres de artistas y escritores, todos de talento, que es difícil hacer eliminación de hombres y sería imposible citarlos todos...»

Lo que encabeza Moya es el número y no la música (no quiero que me llamen mal intencionado como á Venancio González); pero, en fin, ¿quién sabe si un número *en* solfa es música celestial? Por lo menos lo indudable es que Moya *encabeza* y no colabora, puesto que quienes colaboran son los otros tres señores citados. Los demás, incluídos así, en montón, que deben de ser *mayormente* los de la Asociación de la Prensa de Barcelona (todos ilustres, *todos de talento*), no han hecho más que firmar, como en día de nómina. Pero es cierto

M.E.C.D. 2016

que con ser tan ilustres, ninguno merece citarse al par de Silvela y Ferrari, sobre todo de Ferrari, que no sé todavía por qué feliz *conjunción* fué elegido académico. Me explico que el revistero de la Española haya vuelto *como* á verse en un apuro. Por lo de eliminar. Se ha figurado que tenía delante una ecuación con tres incógnitas, y son muchas incógnitas y mucha álgebra para él. Según parece ni para la resta sirve.

«...Citarlos todos: el que esto firma contribuyó al álbum con el peor de los trabajos (¡modesto!), que por su frivolidad se presta *á* servir de término *á* esta crónica.» *Como, como, á, á...* ¡ah! ¡ah, Bremón! ¿qué hiciste de los consejos que te dió el maestro de escuela?

Dice él que es frívolo.

¡Y *cómo* que lo es!

Y el peor de los trabajos, su *romance* (no me atrevo á llamarlo *poesía*... vamos, su... su *trabajo)* y no miente; pero al mismo tiempo no sólo se cita, poniéndose junto á Ferrari, Valera, el Presidente del Consejo y Moya, sino que se *incluye*. Así se cobra la *contribución* (palabras suyas) satisfecha al número en música de la *titulada* Asociación de la Prensa. ¿Qué se creían los *Asociados* de Barcelona, que Bremón no iba á sacar el Cristo de plata?

El secreto de la gacetilla está ahí, en que el número lo *encabeza* Moya, director de *su* Liberal; y *colaboran* en él Silvela, Valera y Ferrari; *firman,* lo que unas veces es periódico y otras álbum, ilustres y talentosos desconocidos, y *contribuye* Bremón con una *agudeza soporífera,* que por si acaso no consiguió la publicidad que su fama merece, reproduce. Les está bien empleado á esos señores que se asocian, contando que votos que nadie les dió y no tienen.

No conozco el número, y eso es descortesía de los que se abrogan derechos de una Prensa que no está con ellos, y conste que no hablo por despecho. Mi firma (con los distingos y las salvedades correspondientes ¿eh? porque hay muchos por ahí que están á la altura de una zapatilla rota, y hasta que pueden servir de babuchas á Bremón, y es cuanto puede compararse) poco significa; pero el señor Roca y Roca se negó en redondo á *contribuir,* á *colaborar*, á *firmar*, etcétera, según leí en un artículo suyo. Yo hubiera hecho igual. No conozco el número, repito, y no sé, por tanto, el valor que tiene; será muy bueno, salvando por supuesto los versos de Bremón, que son muy malos. Algo habrá también que mejore su pluma. Si he tratado de la *Asociación* y de su periódico ha sido por tablas. No soy yo enemigo de que se asocien las gentes, y menos de que se unan y estrechen las distancias fraternalmente los periodistas, esos *obreros intelectuales* como nos llaman ahora por ahí los politiquillos predicadores de la buena nueva. De lo que protesto es de una *Asociación* que no existe, tal como la titulan, y que para formarse según la deseamos y aplaudiríamos todos, había de ser con amplias bases de concordia y de liberalidad, con propósitos firmes y útiles, para los cuales fuera menester echar mano de esfuerzos, abnegaciones y sacrificios, en que yo no creo, y perdóneseme la franqueza.

Del *Funeral de la Chistera,* ya hablaremos, señor Bremón.

Clak

Un beso—lo declaran
los paletos lo mismo que los sabios—
puede ser un poema de ternura
ó una sencilla contracción de labios.

M.E.C.D. 2016

STEBBING]

—¿Que valgo un Perú? Aun no saben ustedes de ?
la misa la mitad.

¡Adiós, salud!

Mister Black, higienista eminente y uno de los más distinguidos médicos de Inglaterra, acaba de pronunciar, indudablemente con la mayor buena fe del mundo, nuestra sentencia de muerte.

Véase, si no, lo que el inocente doctor nos prescribe, por considerarlo indispensable para gozar de buena salud:

1.° «Aire puro.»

Que es lo mismo que decirnos: Supriman ustedes las cloacas, las emanaciones de mil industrias nocivas, el humo de las chimeneas, el polvillo del carbón...

2.° «Alimento sano.»

¿Dónde lo encontraremos? ¿Será en las lecherías en que nos venden, en vez de leche, agua de cal .. y canto? ¿O en las fábricas de vino artificial? ¿O en los laboratorios dohde se pinta el pescado y se le momifica para que conserve indefinidamente su nativa *frescura?*

3.° «Mucho sol.»

¡Bonito consejo para los que, héroes por fuerza, pasamos el día en oficinas donde el sol no penetra nunca, en almacenes sombríos ó en talleres eternamente reñidos con el rubicundo Febo!

4.° «Agua pura.»

¡Eche usted por esa boca! ¿Agua pura en la tierra del Lozoya y de Dos-Rius? ¿Agua pura en el país clásico de los microbios, bacterias y demás alimañas acuáticas?

5.° «Ejercicio adecuado.»

Y veinte duros diarios de renta que nos permitan disponer libremente de nuestro tiempo y hacer con toda regularidad el *ejercicio.*

6.° «Vestido apropiado y suficiente.»

¡Eso! Un gabán de pieles en invierno, un traje de alpaca en verano, otro de lanilla para la primavera y otro de medio pelo á la caída de las hojas.

Y cuando el sastre nos mande la cuenta, se le envía á freir espárragos ó se llama al doctor Black para que la pague.

7.° «Ocupación, cuanto más al aire libre, mejor.»

Lo cual querrá decir que hay que ser pastor, cochero, guardapaseos ó vendedor de *La Correspondencia.*

8.° «Un baño cada semana.»

En invierno es algo dificilillo por *mor* de los cuartos que eso habría de costarnos. En verano, nó: hay los baños de sudor, que regularmente salen por una friolera.

9.° «Nada de casamientos...»

¡Hola, hola!...

«...de casamientos, con parientes cercanos.»

¡Ah! Eso es otra cosa. ¡Ya lo creo! Nada de parientes, sobre todo si son pobres. Parientes pobres y trastos viejos...

10.° y último. «Huir del tabaco, los licores y la cerveza.»

Es decir, abstenernos de todo, roernos los puños y pasarnos la vida hechos unos mentecatos.

Este es el decálogo higiénico que el inefable doctor ha tenido la amabilidad de dictarnos, para que podamos gozar de salud perfecta.

Como se ve, el dilema que de todo esto resulta no puede ser más consolador.

—O hacéis las diez cosas que os aconsejo, ó adiós, salud.

Ya lo saben ustedes.

¿Tienen bastante voluntad... y dinero para sujetarse á las prescripciones del doctor Black?

Perfectamente. Estarán ustedes gordos y sanos y no fenecerán... hasta que Dios quiera.

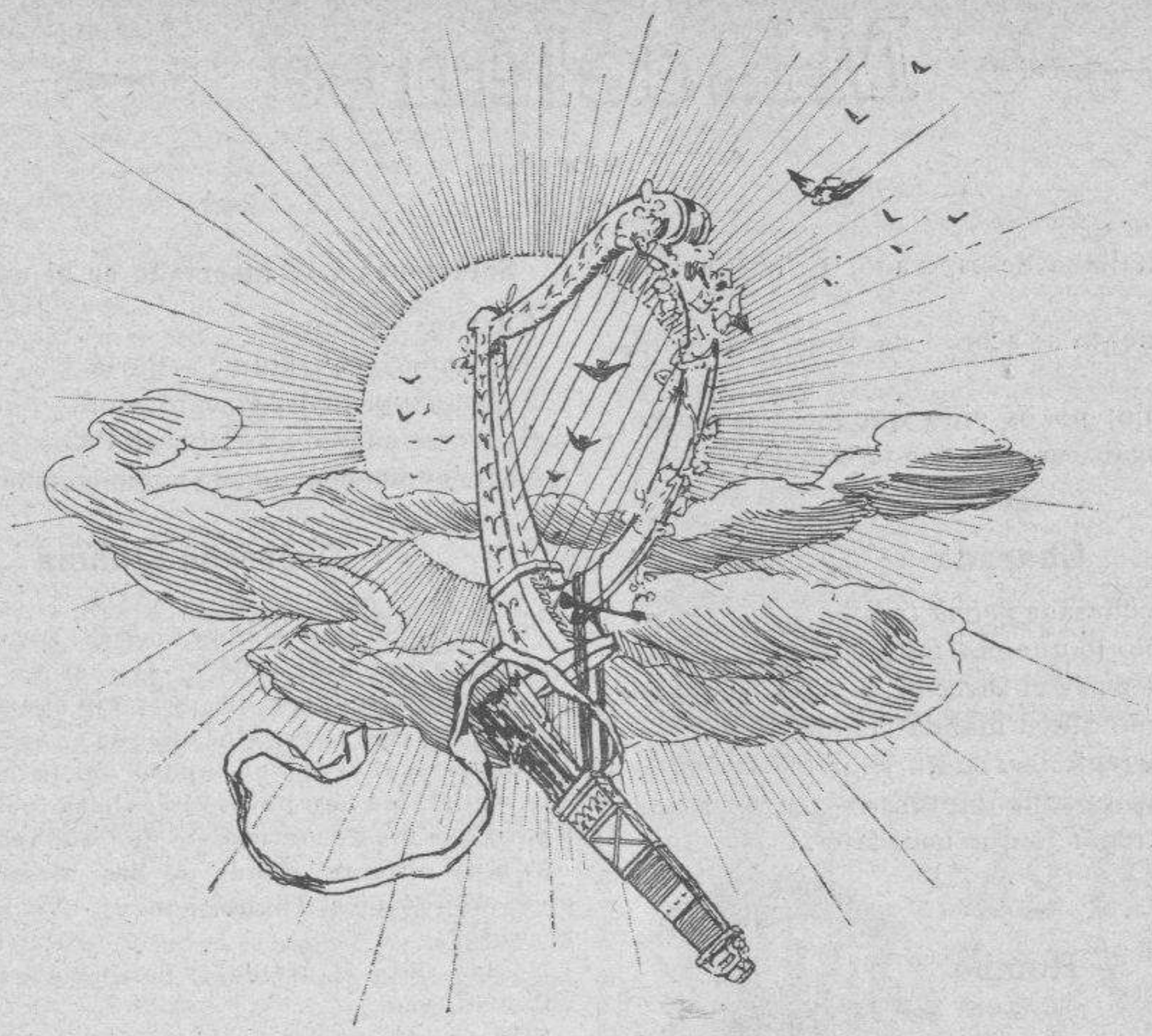
¿No encuentran el modo de seguir con toda escrupulosidad su fórmula?

Pues no sean tontos ni pierdan el tiempo inútilmente.

Ya pueden ustedes morirse.

GLEANER

M.E.C.D. 2016



Cañitas

I

Por parecerte á mi madre
te adoro yo con delirio;
hay cosas en este mundo
que no se dan al olvido.

II

Tienes mucho de *Modesto,*
y tu aire es tan *Marcial...*
que tus gracias, hijo mío,
tienen chispa, sombra y sal.

J. Borrell

I

No dudes de su cariño
que tú la has de llorar.
¡Nube que el sol la disipa
no presagia tempestad...!

II

Cual la figura de Dios
es el amor que te tengo,
que no la ha visto ninguno
y todos en él creemos...

III

Qué razón tiene mi madre
para llamarme mal hijo;
la encontré que iba llorando
y seguí yo tu camino...

IV

Al nacer un cariñito
le son padrinos los celos;
por eso no le abandonan
aunque viva mucho tiempo...

V

En el cementerio ví
lo poquito que valemos;
de aquel ser que fué mi madre
queda un puñado de huesos...

VI

Escucha de mi guitarra
esta dulce melodía:
es cual murmullo de besos
que mi madre nos envía...

VII

No esperes mi cariñito
que no te lo puedo dar.
¡No me gusta encender fuego
que después he de apagar...!

VIII

Al badajo de campana
me he comparado, morena;
estoy solito en el mundo
y á quien me arrimo, se queja...

IX

Las florecillas de trapo,
madre, que pena me dan;
parecen seres sin alma
y al verlas me echo á llorar...

X

Si es verdad que eres tan buena
como todo el mundo dice,
voy á sacarte un retrato
á ver si me lo bendicen...

J. Enrique Dotres

M.E.C.D. 2016

Miscelánea

Un gitano se hallaba desesperado, y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preces:

—¡Señor!, le dijo; no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde le haya.

Charada

La charada *prima tres*
es sólo lo que nos falta
—me decía el Director;—
y como quien manda manda,
me arreglo la *Todo*... y ¡arza!
caminito de la imprenta
á entregar lo que hace falta.

MORENO

Rombo

*
* * *
* * * * *
* * *
*

Substituir las estrellitas por letras, de modo que, leído vertical y horizontalmente, resulte: 1.ª, consonante; 2.ª, instrumento cortante; 3.ª, apellido popular; 4.ª, hombre de Estado español; y 5.ª, consonante.

JESÚS GÓMEZ

Fuga de vocales

P.r. q.. .nt.nd..s. .l h.mbr.
l. q.. d.b. s.r l. Gl.r..
h.z. D..s d.l m.sm. c..l.
. l. m.j.r .sp.ñ.l.

D.TR.S

Salto de Caballo

		1 Te	sol	ba-	-na		
	por	-jar	-ta-	tres 36	al	-ce	
-ta	he	con-	J. E.	la	nos	que	-rar
tu	á	gi-	-dos	con	Do-	ca-	ha-
	-duc-	de	-tar	-ra	el	-pa-	
		to-	sol	com-	gus-		

CANDILEJA

Empieza en la casilla 1 y termina en la número 36.

Soluciones á lo insertado en el número 488:

CHARADA.—Cometa.
JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.—París.
SALERO NUMÉRICO.—Encarnación.
SALTO DE GORRIÓN.—Cabo de Palos.

Correspondencia

por Clak

Manitas.—No le entiendo á usted, francamente. ¿Ha querido usted decir que el arte es un zapato viejo? ¿Pretendió significar que es viejo el arte del zapato? ¿Ó que es viejo el zapato? ¿Ó que es viejo el arte? Entre lo viejo, el arte y el zapato del primer párrafo de su estudio, me han puesto la cabeza loca. A veces me figuro que me he metido en una zapatería muy honda, muy obscura, donde no hay medida... para sus piés. ¡Y qué piés! Dignos son de que los maneje un herrador.

No leo todo el artículo, porque seguramente, me volvería loco.

S. D. G.—Ese sí que es modernismo:

«Me levanté del sillón en que yacía mi busto reclinado
rasquéme la cabeza como el que siente que le pica
dí un bufido colérico y todo desesperado
y dije de repente ¡zús mozárabes! ¿quien me replica?

Lo bueno que tienen esos versos es que, además de malos, no son cortos.

V. X. H.—Se conoce á la legua que, aun no escribiendo torpemente, ha creído usted inoportuno estudiar el castellano. No lo censuro; está bien que los catalanes escriban en su lengua, pero está mal que traten de traducir su pensamiento sin tomarse la molestia de profundizar en el idioma que desean emplear. No puedo complacerle.

V. S. O.—¿Hasta usted, Santo Dios, hasta usted escribe estrofas? ¡Pero si le conozco á usted perfectamente y sé que no ha hecho usted en su vida más que echar carbón á los fogones de una máquina de aserrar madera y limpiar las piezas de metal! ¿Por qué milagro divino se ha convertido usted en poeta? Ahora sí que creo que el *hacer* versos es una chifladura nacional, de la que ni los fogoneros escapan.

M. D.—Muchas gracias por los elogios que cuando son sinceros se estiman. Esa *lástima* de que usted se duele desaparece ya, como habrá observado, desde el presente número. Poco á poco verá usted como no riñe lo uno con lo otro, y todo es arte.

Inglés.—Se ha molestado usted en balde; la rectificación que indica ya la había hecho yo condenando al cesto de los papeles su «soneto al gato de la sobrina de su tía.» Era mucho soneto aquel, y era asimismo seguro que, publicándolo, se mamaba usted algunos arañazos, no del gato, pero sí de la tía y de la sobrina.

L. C. P.—Reproduzco el cantar:

«No te quisiera decir
lo que te digo, alma mía,
que se han roto los zapatos
de tanto pasear tu calle.»

¿Usted también es de los *cantareros* libres? ¿Ó la

M.E.C.D. 2016

intención suya ha sido pedirle á la novia indirectamente unas botas nuevas?

E. N.—No porque me parezca inmejorable, sino porque le aliente á usted para hacer cosas mejores, publico la primera. La segunda no me gusta. El pensamiento es muy obscuro; las imágenes forzadas. Además hay incorrecciones como ésta:

«algo del fuego *que que*ma.»

queque, en el oído resulta una especie de cañonazo.

Uno que empieza.—Mire usted, querido: una prueba, ni dos, ni tres, no bastan para rendir las armas. Todavía con lo que tengo á la vista, no puedo asegurarle si puede usted perserverar en sus tentativas ó nó; lo que sí veo es que debe usted trabajar cuidadosamente en educar el gusto (no hay carencia de él); en pulir la frase; en adiestrar el oído... y en otras cosas más.

Por ejemplo, en poesía afea mucho la dicción emplear dentro de un mismo verso la conjunción adversativa *aunque* y el pronombre indeterminado *algunas;* ya sé que lo hacen muchos, y hasta no pocos que tienen *nombre,* pero está mal, empléelo quien lo emplee. Al verso:

«Que el amante hipócrita y artero»

le falta una sílaba.

Y ahora lo último: ¿son verdaderamente de usted, ó sea, están escritos por usted el soneto y el romance? Espero contestación. Pero cuidado con no ser franco, amigo mío.

R. F. E.—Algo. Confío en su declaración.

F. R.—Pasa al redactor de la sección correspondiente. Él informará.

Mariño.—¿Cuáles son las *tablas* donde usted escribe? ¿Las del pesebre?

P. P. H.—«*Ha* poder usted complacerme inserte lo que le envío.»

No le puedo complacer ¡ah!

Vicentón.—Elegia.

«Yo entré en el camposanto una tarde de invierno
cuando de repente ví que estaba lloviendo
y la lluvia con su frío
me dió tal desvarío...»

que aun está desvariando usted. Procure calmarse; vaya á que le recete un médico; no estará de más que pase tres ó cuatro meses en el campo; tome usted hierro; coma usted mucha carne; beba agua fresca y cristalina; pasee mucho, no lea nada, ni aun las cartas de su novia, y no escriba palabra, ni aun al sastre. Con este plan higiénico es posible que sane. Cuando se halle usted del todo curado, no escriba versos, ni vuelva usted á entrar en ningún cementerio, sobre todo si llueve.

F. S.: Muy flojo.—F. L. J.: Nó.—S. V. T.: Nó.—*Currinchi:* ¡Guasón!—*K. Lendas:* ¿Quién le ha dicho á usted que *luna* es consonante de *nieva?*—S. P.: Tampoco.

Y queda un número de cartas por contestar.

Prohibida la reproducción de los originales de este número.

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

SANTAL MIDY

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Capsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

CRÈME SIMON
à la glycérine

POUDRE DE RIZ SIMON

SAVON A LA CRÈME SIMON

Maravillosos para la
TOILETTE DIARIA
Preservan el rostro de las influencias del FRÍO, del SOL, ó del aire del MAR. Blanquean y suavizan divinamente el cutis

J. SIMON ✦ 13, Rue Grange-Batelière, 13 ✦ PARIS

Tipolitografía Seix: Calle San Agustin, 1 á 5.—Teléfono número 3541.—Barcelona (Gracia)

M.E.C.D. 2016

M.E.C.D. 2016

HEMEROTECA MUNICIPAL

LA SAETA

20 cénts. Núm. 490

M.E.C.D. 2016

M.E.C.D. 2016